El CAMINO ARRIBA ES EL CAMINO ABAJO

Pasaje del Antiguo Testamento: Isaías 53:1-6

Pasaje: Marcos 10:32-45

Éste es un sermón de Pastor Wes Bredenhof, pastor de la Iglesia Reformada Libre de Launceston, Tasmania.

Iglesia amada de nuestro Señor Jesús,

El rey nuevo no sabía qué hacer. Acabar de subir al trono y tenía que afrontar la pregunta de cómo gobernar a la gente. ¿Debía ser como su padre? Su padre había impuesto medidas duras. La gente tenía que trabajar duro y pagar impuestos altos. ¿O debía relajar la carga de su papá sobre ellos? ¿Qué fue la manera mejor para gobernar sobre ellos? Fue una pregunta difícil.

¿Qué hacen los reyes cuando tienen preguntas difíciles? Acuden a sus consejeros. El rey fue joven y tenía dos grupos de consejeros. Un grupo contenía sus amigos jóvenes. Aconsejaron al rey no dar marcha atrás. Para que el rey fuera grande, tendría que gobernar como los reyes de otras naciones. Tendría que ser duro y despiadado. La grandeza se encuentra a través de crear más distancia entre él y la gente común. Los consejeros le dijeron que aumentara la carga de su papá.

Pero había otro grupo de consejeros. Eran más viejos, sabios, con más experiencia. Vieron el daño que el papá del rey había hecho. Sabían que la tiranía no fue la manera para proceder. Aconsejaron que diera marcha atrás y reiniciar. Dijeron que más bien debiera ser un siervo a la gente y aligerar sus cargas duras. Si lo hiciera, siempre serían sus siervos. Ser un siervo-rey fue la única manera.

¿A quiénes escuchó el rey Roboán? 1 Reyes 12 nos dice que escuchó a sus compadres. Los viejos no sabían de qué hablaban. Dijo a sus sujetos, *"Si él les impuso un yugo pesado, ¡yo les aumentaré la carga! Y si él los castigaba a ustedes con azotes, ¡yo lo haré con escorpiones!"* ¿Cómo salió para el rey? Muy pronto Roboán había perdido 11 de las 12 tribus de Israel. Obviamente, Roboán no fue el Mesías prometido. Se portó como un necio y se convirtió en un fracaso real.

El Mesías descrito en Isaías es completamente diferente. Leímos hace poco de los versículos conocidos de Isaías 53. Allí vemos un verdadero siervo-rey. Viene y se humilla y toma el lugar del pueblo de Dios. En lugar de azotar con escorpiones, Él es él que está traspasado, molido, afligido, y aplastado. Y sólo en el fin de todo *"será exaltado, levantado y muy enaltecido."* Su camino pasa por el sufrimiento a la gloria. Eso es lo que vemos en nuestro pasaje hoy. Vemos al Señor Jesús y a los que son unidos a Él. Vemos que en Su reino **el camino arriba es el camino abajo.** Veremos:

1. La tercera predicción de Jesús,

2. La petición de Jacobo y Juan,

3. La respuesta de Jesús y más enseñanza sobre la verdadera grandeza en Su reino.

Jesús está en un viaje. En versículo 32, encontramos una indicación del destino del viaje. Está subiendo a Jerusalén. El pasaje pasa poco antes de la Pascua, la última Pascua de Jesús. Cómo muchos judíos, hacía una peregrinación a la ciudad santa para la Pascua. Pero a diferencia de todos los demás judíos, se dirigía a una ciudad con mucha gente que lo querían muerto. Y nuestro Señor Jesús no viaja de mala gana. No está titubeando, sino dirigiendo el camino.

Marcos divide a los con Él en dos grupos. Había los discípulos, los doce del círculo cercano. Se quedaron atónitos de lo que veían. La mayoría de la gente se apartaría de un lugar donde el enemigo está esperando para matarlos. Pero Jesús no sólo se dirige allí, sino lo hace sin inmutarse, con firmeza dirigiendo el camino.

Había también otro grupo que siguió a Jesús. Éste fue un grupo más amplio de gente que se pegaba a Jesús y a sus discípulos. Tenían miedo. Parecía que dirigirse a Jerusalén fue receta de desastre. Temían lo que a ellos pudiera pasar también. Sin embargo, no paraban de seguir a Jesús.

Mientras viajaban, el Señor Jesús apartó a los doce para una plática privada. Les dice lo que está por pasar. Ya lo ha hecho dos veces, en Marcos 8 y 9. Les dijo que iba a sufrir y morir. Habló de la traición y de la parte de los líderes religiosos. Dijo que iba a morir y levantarse después de tres días. Parte de eso aparece aquí también en la tercera predicción (10:33-34), pero hay nuevos detalles también.

Si todavía no lo habían adivinado, confirma que todo pasará en Jerusalén, la ciudad real. El Mesías, el Rey, será humillado en la ciudad real de David. Jesús, el Hijo del Hombre, será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Lo condenarán a muerte. De alguna manera los expertos en la ley encontrarán algo digno de la muerte en Él – Él que guardaba la ley perfectamente. Según las leyes del Antiguo Testamento, los israelitas podrían ejecutar a alguien por diferentes cosas. Maldecir a los padres, la blasfemia, romper el sábado, la brujería, pretender ser profeta, el adulterio, la violación, la idolatría y más. Los fariseos ya habían acusado a Jesús por algunos de estos pecados. Tenía la fama de blasfemia, romper el sábado, y pretender ser profeta. Cualquier que fuera su acusación, no terminaría bien.

Pero los judíos no podían ejecutar a Jesús solos. No tenían la autoridad para hacerlo. Tendrían que manipular a los romanos en poder para hacerlo por ellos. Jesús predice que tendrán éxito. Morirá a las manos de los romanos - que implica que a lo mejor será crucificado. Recibirá la vergüenza y humillación peor. Está viajando a la ciudad real y allí recibirá un trono, pero no el trono que se esperaba para el Mesías. En la cruz romana había un pequeño asiento, un pequeño pedazo de madera que sobresalía. Fue llamada la sedicula. Los crucificados se apoyaban un poco con este pedazo de madera. Prolongaría la humillación. Así que el trono de la cruz fue lo que esperaba a Jesús, no el trono de David o Salomón. Pero antes de poder subir ese trono, hay más humillación, en la forma de la mofa, el escupir, y el azotar. Jesús iba a entrar en la vergüenza profunda. Está bajando a los pozos de la humillación última.

Y sólo es después de todo eso, después de tres días, que se levantará. Primero tiene que pasar por el camino de sufrimiento y muerte. Después se levantará en gloria sobre la muerte. Después tendrá la victoria sobre el pecado y la muerte. Para nuestro Señor Jesús, el camino arriba es el camino abajo.

¿Por qué dijo Cristo esto a los discípulos? Sabía que les dificultaría entenderlo en el momento. Y de lo que sigue, sabemos que precisamente eso pasó. Pero más tarde ocuparían una estructura para entenderlo. Ocuparían un marco para entender todo lo que pasó y las conexiones a la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento. Habla estas palabras para que ellos, con la ayuda del Espíritu, interpretarían bien luego Su muerte y Su resurrección. De esta manera entenderían el significado para ellos y para la iglesia.

Estas palabras deben de dejarnos con amor y asombro por nuestro Salvador. Sabía que sufrirá en tales maneras horribles. Sabe el tipo de trono que le esperaba en la ciudad real. Sin embargo va, no por obligación sino por voluntad

propia. ¿Por qué? Porque nos ama. Jesús hizo y dijo estas cosas con nosotros en Su corazón. Nos ama. A través de Su Palabra, está llamándonos a Él otra vez hoy. "¡Mira el amor que tengo para ustedes! Siguen mirando a mí en fe, descansando y confiando en lo que Yo les he hecho. Siguen dejando su pecado y sus amores falsos; acudan a Mí y amen a Mí, y síganme."

También tenemos que saber lo que implica seguir a Jesús. Aquí también, el camino arriba es el camino abajo. Fue una lección difícil para los discípulos de Jesús. Jacobo y Juan son el enfoque aquí. Hay dos cosas importantes para recordar sobre Jacobo y Juan. La primera fue que habían subido el Monte de Transfiguración con Jesús (y Pedro también). La segunda cosa fue que a lo mejor eran parientes de Jesús. Su madre fue Salomé y de la Escritura parece que fue hermana de María. Harían a Jacobo y a Juan los primos de Jesús. Había conexiones familiares.

Aun con estos vínculos de la familia, se acercan a Jesús con respeto. Lo llaman "Maestro" o "Rabí". Luego piden por carta blanca, la libertad para pedir y recibir cualquier cosa. Aunque Jesús permite la pregunta, no dice que les daría cualquier cosa que piden. Nuestro Salvador es más sabio. Sabe que la gente pecaminosa a veces pide lo que no debe pedir. La petición es esta: *"Concédenos que en tu glorioso reino uno de nosotros se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda."* Habían visto la gloria de Jesús en el monte. Sabían quién realmente era Él. Ahora iba a Jerusalén, la ciudad real. Más gloria obviamente le esperaba. ¿No acaban de oír lo que dijo de la traición, el sufrimiento, y la muerte? Oyeron, pero no lo entendieron. Todavía tienen sus cabezas en el monte. Para ellos, Jesús fue un asunto de la gloria. A su pensar, el camino arriba es el camino arriba. Querían sentarse a su derecha y a su izquierda en la gloria. Usualmente la derecha es la posición de honor, pero aquí "la izquierda" no quiere decir nada menos honorable. Los consejeros confiables del rey se sentarían a su derecha y a

su izquierda. Fueron los lugares honorables – y Jacobo y Juan querían estos lugares. Tenía todo el sentido que fueran ellos. Después de todo, ellos estuvieron en el monte con Jesús. Pedro estaba allí también, pero Pedro era muy impulsivo y tenía defectos obvios. Jesús le llamó, "Satanás"… ¿no es cierto? Además, Pedro no era pariente de Jesús como Jacobo y Juan. Jacobo y Juan lo tenían por cosa segura. A la derecha y la izquierda. Tenía todo el sentido.

Piénsalo por un momento. ¿Dónde encontramos en la Escritura que dos hombres estuvieran a la derecha y a la izquierda de Jesús? Cuando está entronizado sobre la cruz, tiene a un hombre a su derecha y un hombre a su izquierda. Pero ¿dónde está Jacobo y Juan en aquel momento? Sin duda alguna, no a su derecha o a su izquierda. Él está en su humillación completa – pero ellos, parientes, en el mejor de los casos se paran a la distancia. Disfrutaron la gloria en el Monte de la Transfiguración, pero Gólgota fue otra cosa. Los únicos hombres a su derecha y a su izquierda para nada querían estar allí.

Entonces dado lo que Jesús acaba de decir, su petición te hace incrédulo. Jesús está incrédulo también. *"No saben lo que están pidiendo,"* dice. No saben de qué hablan. Y luego habla de una copa que está por tomar y un bautismo con el cual está por bautizarse. Las dos imágenes hablan del sufrimiento que está por aguantar. La copa en la Biblia refiere a una copa del juicio de Dios. Dice Jesús que va a tomarla - en otras palabras, es algo que hace activamente. No le están forzando. Tomará la copa y la levantará y tragará ese líquido por completo. Toma parte activa en lo que viene. Pero también hay un sentido en el cual Él es pasivo. Se bautizará con un bautismo. Parece que Jesús introduce la imagen aquí de estar sumergido en el sufrimiento y la muerte. Aquí es el sufrimiento. Así que dice, "¿Puedes aguantarlo?"

Sorprendentemente, su respuesta es impulsiva. *"Sí podemos."* No reflexionan. No deliberan. Nada más dicen de pasada, "O sí, lo podemos hacer, sin problema." Cualquier cosa que vas a hacer, podemos hacer lo mismo. Jacobo y Juan, ustedes no saben lo que piden. ¡No lo captan!

Es fácil juzgar a Jacobo y Juan de dónde estamos hoy. Sin embargo, Marcos y el Espíritu Santo que le inspiró no nos contaron esto para que los miremos por encima del hombro y nos agradezcamos que no somos tan tontos. La actitud de Jacobo y Juan todavía existe, a veces en nuestros corazones y vidas. Cuando nuestra relación con Cristo se convierte en una manera para avanzar nuestra gloria y honor, hacemos lo mismo que ellos. Cuando pensamos que captamos completamente lo que quiere decir ser discípulo de Jesús, estamos en el pellejo de ellos. Marcos dice, "Mira al espejo. ¿No ves a veces que Jacobo y Juan te están mirando?" Sé que **yo** sí. Y ¿qué de ustedes, amados? Que no nos apuremos para tirar piedras sobre los dos hermanos. Su tontería y falta de visión muchas veces es nuestra.

Jesús contesta en una manera sorprendente. Dice que beberán de su copa y participarán en Su bautismo. No quiere decir que van a sufrir la ira de Dios sobre los pecadores. Pero sí quiere decir que encontrarán en sus vidas que el camino arriba es el camino abajo. Tendrán que pasar por el sufrimiento antes de encontrar la gloria. Tienen que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. Jacob lo encontró a las manos de Herodes. En Hechos 12:2, leemos que Herodes mató a espada a Jacobo. Jacobo tomó de la copa de Jesús y fue bautizado con su bautismo. Sufrió y murió por su fe en Cristo. Y ¿qué de Juan? En Apocalipsis 1, Juan se describe como "compañero en el sufrimiento, en el reino y en la perseverancia que tenemos en unión con Jesús." Juan fue exiliado a la isla de Patmos por su fe. La Escritura no nos dice como murió, pero la tradición nos dice que vivió en Éfeso hasta una avanzada edad. Sin embargo él

también tenía su parte de sufrimiento. Tomó de la copa de Jesús y experimentó Su bautismo. Las palabras de Jesús sobre Jacob y Juan se cumplieron.

Pero había una cosa que Jesús no les podía conceder. Fueron las posiciones de honor en el reino. Dijo que tal lugar es para quienes está preparado. Dios había puesto esos lugares y Jesús no los asignará.

Esta conversación pasó al alcance de oído de los otros diez. Marcos nos dice que se indignaron con los hijos de Zebedeo. "¿Quiénes son ellos que buscan estas posiciones de honor? ¿Qué los hizo a ellos tan especial? ¿No eran todos los discípulos iguales?" Su reacción es típica, ¿no? Vemos a alguien recibir trato especial e hinchamos las narices. Pero también tenemos que preguntar: ¿por qué? ¿Qué está motivando nuestra indignación? ¿Qué está en nuestro corazón en ese momento? ¿Es un deseo para la gloria de Dios? ¿Para la honra de Dios? ¿O estamos más preocupados sobre nosotros y nuestros derechos?

Nuestro Señor Jesús lo vio como un momento para enseñar. Otra vez llama a los discípulos, y es tiempo de la escuela en la calle a Jerusalén. Inicia por hablar de los paganos, los no-judíos y la manera que gobiernan y lideran. Parece mucho a Roboán. Abusan de su autoridad. Usan la tiranía y aun cuando tienen piel de cordero, adentro tienen mano de hierro. El poder bruto y la dominación fueron el orden del día. Para reinar, tenías que ser fuerte y mostrar tu fuerza. Los líderes lideraban a través de la intimidación. Esa fue la manera que los discípulos nunca debían seguir. Si quieren ser grandes, tienen que ser siervos. Tienen que seguir el consejo de los ancianos de Roboán. Quien quiere ser primero en el reino de Jesús tiene que ser el esclavo de todos. Tienen que ser dispuestos a bajar y hacer el trabajo sucio, estar a la entera disposición de la gente. Nadie en el servicio de Jesús puede pensar que merece mejor que servir a los demás. El camino arriba es el camino abajo y no hay otro camino.

Estas palabras tenían un sentido especial para los discípulos caminando con Jesús en nuestro texto. Fueron destinados a ser líderes en la iglesia de Cristo. Por eso, estas palabras tienen un sentido especial para los llamados a liderar en la iglesia. Para nosotros como los líderes, como pastor, como ancianos, como diáconos, nuestro llamamiento es servir como siervos y esclavos. No estamos aquí para nuestra propia gloria o porque pensamos que hay lugares privilegiados al lado de Jesús. Servimos por amor a nuestro Salvador y cualquier cosa que recibimos es por gracia. También aplica a los que aspiran al oficio. Como ancianos y diáconos, liderarán como siervos, no tiranos. Y para todos nosotros, hay aplicación aquí. Todos nosotros, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos. Todos somos llamados a ser discípulos, y en este oficio general, necesitamos tener la mente de siervos. La mente de "¿Cómo puedo ayudar? ¿Cómo puedo servir a mis hermanos y hermanas?"

Esa mente crece de nuestra unión con el Señor quien vivía en la misma manera. Él es el patrón para nuestra mente de servicio, para nuestro reconocimiento que el camino arriba y el camino adelante es el camino abajo al servicio. Versículo 45 se enfoca en eso. Jesús se llama otra vez el Hijo del Hombre. Las palabras "el Hijo del Hombre" son de Daniel 7. En Daniel 7, el Hijo del Hombre es una figura real, una persona con autoridad, gloria, y poder absoluto. Tendrá un dominio para siempre. Y aquí nuestro Señor dice que el Hijo del Hombre, esa figura real, era y es sobre servicio a los demás. No vino a ser servido, a ser atendido sino a servir y a atender a los otros. A servir a sus intereses, a actuar por ellos.

Todo eso termina con las palabras famosas en el fin de versículo 45, *"Y para dar su vida en rescate por muchos."* Son palabras ricas. También son palabras que pueden ser incomprendidas. Que veamos atentamente lo que Jesús dice aquí.

Primero, dice que *da su vida*. Nadie se la arrebata, sino que él la entrega. En otras palabras, otra vez, es la cosa activa de su parte. Él la entrega por su propia voluntad. Jesús fue un participante activo de su crucifixión y muerte. No fue una víctima infortunada. No es como si Dios el Padre estuviera abusando a Su Hijo en la cruz. Tenemos que tener eso claro: Jesús fue a la cruz por voluntad propia y llevó la ira de Dios sobre nuestro pecado. Un sacrificio hecho por voluntad propia.

Segundo, *da Su vida en rescate*. La palabra *"rescate"* muchas veces ha confundido a la gente. La Biblia usa el concepto en una manera un poco diferente que nosotros. Nosotros muchas veces hablamos del rescate en el contexto de un secuestro. Alguien secuestra a otro y lo toma como rehén. Para que el cautivo salga libre, un rescate se tiene que pagar. Tiene que ser pagado **a alguien**. Sin embargo, en el sentido bíblico de la palabra, no hay persona a quien el rescate tiene que ser pagado. Ningún pasaje en la Biblia menciona directamente quien recibe el pago del rescate y luego libra al cautivo. El énfasis bíblico está en **el precio costoso**. En la teología, logramos entender que el precio fue pagado a la justicia de Dios. Pero aquí en Marcos 10, Jesús nada más está enfatizando que un pago costoso se involucra para liberarnos de la ira de Dios. Tenemos que tener cuidado que no poner algo en el pasaje que no está allí.

Tercero, *da Su vida como rescate por muchos*. Las dos palabras en el fin de versículo 45 son importantes. Cada palabra nos enseña algo. La palabra *"por"* nos dice que es una sustitución. Lo que Jesús hizo en la cruz ha sido llamado muchas veces la expiación sustitutiva. Él es nuestro sustituto que nos llevó a la comunión restaurada con Dios. Tomó nuestro lugar en la cruz. Tomó la ira de Dios que debía de haber nuestra. ¡Ése es el evangelio! Las buenas noticias es allí en esa pequeña palabra *"por."*

La palabra *"muchos"* nos dice que Jesús no dio su vida en rescate por todos. Dio su vida por sus ovejas. Quiere decir que hizo la expiación para pagar por los pecados de los elegidos y sólo los elegidos. Jesús no murió por todas personas. Murió en la cruz por sus elegidos y sólo ellos. Llamamos esta doctrina la expiación eficaz o a veces la expiación limitada. Es la letra S en las siglas SÍ JESÚS que unos de ustedes recordarán.

Ambos la expiación sustitutiva y el sacrificio eficaz se encuentran en versículo 45. Sin embargo, no debemos olvidar que este viene en el contexto de la actitud de Jesús como siervo. Así conocemos cómo se ve ser siervo: Jesús se rebajó y se humilló en esta manera. Hizo el mayor sacrificio en nuestro lugar, cumpliendo todo de Isaías 53 y el resto del Antiguo Testamento. Amados, sigamos mirando a Jesús en fe y confiando en Su obra perfecta en nuestro lugar. Pero también vivamos de la unión con Él a través del poder del Espíritu Santo.

¿Cómo se parece? Se parece mucho a Jesús. Cómo fue por Él, así es para nosotros: el camino arriba es el camino abajo. El camino adelante para nosotros es servir y dar nuestras vidas en el servicio de Dios y del prójimo. El camino adelante es para que veamos más allá de nosotros, para buscar cómo podemos servir en nuestra iglesia, en nuestro barrio, en nuestra ciudad, y más. Enfocarnos en nosotros mismos y en nuestra propia miseria y pecado es un aspecto de la caída que este texto busca arreglar. El Espíritu quiere jalarnos afuera para ser siervos, aunque nos dice que será costoso. Tal vez como Jacobo, el camino se dirigirá a un cajón por Jesús. No lo sabes. Tal vez como Juan, se dirigirá al exilio o a la cárcel por causa del Hijo de Dios. No lo sabes. Tal vez será el ridículo y la burla - ¿quién sabe? Nuestro Señor Jesús no nos promete gloria para esta edad, pero si la promete para la edad venidera. Que confiemos en Él y sigamos Su camino. AMÉN.